



DOCTOR SANTIAGO ROTH

EN EL AÑO 1895

DOCTOR SANTIAGO ROTH

(1850-1924)

POR EL DOCTOR LUIS MARÍA TORRES

Con el fallecimiento del doctor Santiago Roth, acaecido en la ciudad de Buenos Aires el 4 de agosto de 1924, el Museo de La Plata pierde a uno de sus más laboriosos especialistas y las ciencias geológicas al cultor entusiasta y perspicuo, que colaborara, ventajosamente, en el progreso de las ciencias naturales en la Argentina, con Burmeister, Ameghino y Moreno.

Modestos fueron sus principios, en el hogar y la escuela, pero muy decididos en sus convicciones y sus anhelos; las convicciones se basaban en las intuiciones que elaborara sobre la geología de las pampas y que revelara desde muy joven, y los anhelos, que manifestara en progreso gradual, así cuando rectificaba sus errores de interpretación como cuando enriquecía su bagaje científico al lado de maestros que eligiera según fuera la dirección de sus investigaciones. Ya se verá en las anotaciones que constituyen esta noticia, que nuestro grande amigo y colaborador, se sometió repetidas veces y cuando ya se había definido su formación autodidacta — en plena madurez — a la disciplina que le indicaron esclarecidos profesores europeos.

Los apuntes autobiográficos que Roth dejara en uno de sus libros copiadores — a requerimiento de los doctores Estanislao S. Zeballos y R. Lehmann-Nitsche — no transmiten ni dejan entrever todo el valor de esa vida de estudioso, no exenta de sacrificios y abnegación.

El doctor Roth ha dejado bien establecido que sentía un cariño muy grande por el país, por su patria de adopción, y que sus aptitudes positivas estuvieron siempre a su servicio, con prudencia y saber. No es el caso de comparar la importancia de distintas actividades, ni el don que pudo faltar o existir, más o menos acentuado, para la realización armónica de los grandes estudios originales de la índole de los conocimientos geológicos y que exigen destacadas condiciones interpretativas.

Roth no fué geólogo de escuela, en la absoluta acepción del término, pero, en cambio, uno de los más representativos quizás de los que en la Argentina describieron el país por vez primera; que como observador de dicha clase de fenómenos naturales puede afirmarse que poseía bagaje propio, exclusivamente adquirido mediante la continuidad de un esfuerzo inteligente. Y así como fuera geólogo de vocación, también consiguió acumular un buen conjunto de nociones para penetrar en el conocimiento de las faunas extinguidas, de períodos geológicos pasados, sobre cuyos restos o vestigios escribió varias memorias que han sido apreciadas por su valor positivo.

Con motivo de la demostración de que se le hiciera objeto por el cuerpo de profesores del Museo de La Plata, cuando se cumplieron cincuenta años de su llegada al país, el profesor Enrique Herrero Ducloux hizo el elogio de la vida de Roth, y F. Macton (1), en una nota necrológica aparecida en los *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*, divulga los principales datos biográficos que sólo eran conocidos por las personas que solían frecuentar el Museo de La Plata y tratar de cerca al doctor Roth.

Nacido, según esas versiones, en Herisan (Suiza) el 14 de junio de 1850, ya desde su infancia demostró inclinaciones por la observación de la naturaleza, iniciándose como coleccionista de insectos. En las apuntaciones autobiográficas, a que nos referíamos en párrafos anteriores, Roth recuerda, con emoción, a los consejos que recibiera del doctor Wartmann, director del Museo de la ciudad de Saint-Gall; oportuna influencia espiritual por que decidió y definió, aún con mayor decisión, las preocupaciones del adolescente en trance de convertirse en un verdadero naturalista.

En 1866 la familia de Roth se establece en la Argentina, localidad de Baradero, sobre la costa del río Paraná y muy inmediata al amplio Delta que pronto sería el escenario de sus exploraciones. En efecto, cuentan las crónicas que ya por 1870 los resultados de sus excursiones fueron apreciables, así por las observaciones que lograra obtener, como por las colecciones de fósiles, plantas, etc., y que debido a razones atendibles, dada la falta de instituciones en el país que pudieran fomentar sus estudios, enviaba a los Museos de Suiza. Estas tareas de su predilección eran alternadas con las del oficio de talabartero, cuando se radicara en la hoy ciudad de Pergamino, en donde formó su hogar y vivió por varios años.

Aconsejado — ya en pleno desarrollo de sus investigaciones geológicas y paleontológicas, particularmente en cuanto a estas últimas, sobre la

(1) Se agrega a la noticia biográfica, de Macton, un «catálogo de las principales publicaciones», ordenado por el profesor M. Fernández.

fauna terrestre de los grandes mamíferos pampeanos — por el doctor Germán Burmeister, entonces director del Museo de Buenos Aires, extendió sus exploraciones por la amplísima región de la cuenca platense, en la que consiguió hacer descubrimientos maravillosos, entre los cuales se recuerda el de restos humanos bajo el caparazón de un ejemplar de *Glyptodon*. Una de esas colecciones fué vendida por Roth al doctor Lausen, rico danés establecido en la ciudad de Buenos Aires, colección que fué donada al Museo zoológico de la Universidad de Copenhague.

Con ese motivo y aun con la remisión a otras instituciones de nuevos materiales que fuera obteniendo en viajes sucesivos por el litoral argentino y aun por diferentes lugares de la pampa bonaerense, consiguió vincularse con los más renombrados investigadores europeos, y muy particularmente con el esclarecido profesor de paleontología Karl Vogt, de Ginebra. Al lado de Vogt y después de escuchar sus lecciones, amplió nuestro paleontólogo en formación la base de los conocimientos que, hasta aquella fecha, muy próxima a 1880, eran esencialmente prácticos. Roth fué, asimismo, un hábil reconstructor de aquellas formas extinguidas.

Después de su viaje a Europa, se radica en San Nicolás, viaja por la costa del Paraná y visita los yacimientos clásicos de las barrancas de la margen izquierda de este río, que Darwin y d'Orbigny describieran por primera vez, y poco tiempo después sus investigaciones llegan hasta el río Negro, al sud de la provincia de Buenos Aires.

Fué muy habitual en Roth alternar con los viajes de exploración breves estadas en las ciudades europeas en la cuales podía encontrar alguna institución dedicada al estudio de los problemas que fueron objeto de su atención.

En efecto, siempre recordaba Roth la temporada que pasara al lado del profesor Heim de Zurich, y de las instituciones de ese país como en el Museo de la Escuela politécnica federal y la Sociedad Helvética de Ciencias naturales.

Después de 1890 sus exploraciones se hacen frecuentes y cada vez de mayores alcances. Visitó los lugares clásicos, para esa índole de observaciones, en Entre Ríos, Corrientes, litoral y norte de la provincia de Buenos Aires, litoral marítimo sur de este mismo estado argentino, los territorios de Río Negro, Neuquen, Pampa, Chubut, Santa Cruz, la región precordillerana, la de los lagos andinos, y considerables extensiones de las provincias de Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, etc. Ya por entonces Roth fué considerado como uno de los mejores conocedores de la estructura del suelo pampeano.

Fué a raíz de sus expediciones a la Patagonia y a los resultados de las observaciones realizadas, de todo punto de vista nuevos, que el doctor Francisco P. Moreno le designara, en 1895, jefe de la sección de paleontología

del Museo de La Plata. Los servicios de este colaborador de Moreno, en el Museo y la Comisión de límites con Chile merecen el más amplio y sentido reconocimiento público, porque contribuyó, como el que más, a conquistar para el Museo de La Plata la fama mundial de que goza, pues, por el conjunto de sus series paleontológicas de diversa procedencia, que Roth reuniera en una infinidad de excursiones, dentro de la superficie que comprende a la República Argentina, no se encuentran reunidos en Museo alguno, y esta fama se ha extendido entre los especialistas hasta el caso de considerarse, en forma realmente halagadora, por una autoridad como la del profesor Hugo Obermaier, cuando dijera que, por sus riquezas de aquella índole, « Museo único en el mundo ».

Tiene — el doctor Roth — prestados muchos otros servicios a las reparticiones oficiales de la Nación y de varias provincias, como el de sus estudios hidrológicos en Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Buenos Aires y, en esta última, figuró como director del Mapa topográfico y geológico y, a la vez, como profesor de paleontología en la Universidad nacional de La Plata.

Además de sus calidades de observador, de sus aptitudes para el trabajo geológico en el terreno, Roth es autor de una interesante recapitulación del cuerpo principal de sus descubrimientos que intituló *Origen y edad de la formación pampeana de la República Argentina*, aparecida en la *Zeitschrift der Deutschen geologischen Gesellschaft*, Berlín, 1888. La contribución posterior de este autor es copiosa y siempre dirigida a dilucidar los mismos problemas, presentando, indudablemente, un gran valor de unidad y un desarrollo progresivo de sus primeros esbozos. Puede afirmarse que comparte con los hermanos Ameghino el honor de haber iniciado la exploración efectiva del país en sus relaciones con las cuestiones de geología y paleontología, comprendidas con el criterio de aquellas escuelas y autores del siglo pasado.

Las comprobaciones que pudiera presentar al juicio de los estudiosos, en materia de relaciones de las faunas que caracterizan a los distintos pisos de la formación pampeana, en su sección central y en algunos sectores de las zonas periféricas, como de los elementos que utilizara para argumentar sobre cuestiones petrográficas, cronológicas, etc., de la misma serie pampeana, dieron a las publicaciones de este autor cierta notoriedad por la suma de labor efectiva y la que aparecía, incuestionablemente, con un notable valor de originalidad.

Lo mismo puede decirse de su aporte científico en punto a los problemas de la alta antigüedad del hombre en las pampas. Roth, como la máxima parte de los exploradores de su época, fué partidario de esa alta antigüedad y para definirla mejor — como en el caso de su descubrimiento del esqueleto humano de Cañada Honda, en Baradero — decía que no quedaba duda de que el hombre había sido contemporáneo de la fauna

pleistocena. y, en particular, de aquellos representantes que vivieron en tiempos geológicos enteramente recientes.

Esas convicciones, expresadas después de un lento proceso de integración de datos, para él confirmatorios, no sufrieron modificaciones apreciables en los últimos años de su vida y después de una verdadera revisión de los puntos de apoyo en que aquellas descansan. Pueden conocerse esas apreciaciones de Roth por encontrarse publicados en la exposición de hechos y opiniones que, sobre las cuestiones de la formación pampeana y el hombre fósil, ha editado al doctor R. Lehmann-Nitsche.

Desde que abandonara el cargo de director del Mapa geológico de la provincia de Buenos Aires, se reintegró, con el mismo entusiasmo de sus años juveniles a las tareas de jefe del departamento de paleontología de nuestro Museo, desarrollando una acción tan eficiente como digna de nuestro reconocimiento.

El doctor Roth respondió plenamente al cumplimiento del programa que la dirección del Museo se trazara en estos últimos años, y hasta ver agotadas, casi totalmente, a sus energías, persistió en dejar a todos esas numerosas series de paleontología — con miles de ejemplares — en condiciones de conservación y documentación tales, que fuera posible su consulta o estudio por todos los especialistas que demostraran interés por ellas. Admirable fué su previsión a este respecto, y como todo espíritu avezado en la apreciación de las propias posibilidades, sabía que así iba a cumplir la última promesa y a satisfacer su postrera ilusión de estu-
dioso.

Museo de La Plata, 4 de agosto de 1925.